

nica echó raíces cada día mas hondas en el suelo prusiano. Entretanto los ducados polacos se fraccionaban de continuo á causa de nuevas divisiones, de suerte que en 1270 habia catorce príncipes de la familia de Boleslao que gobernaban simultáneamente. Donde mas se notaba este fraccionamiento era en la Gran Polonia y en Silesia, pero en todas partes se aumentaba el poder de la nobleza y del clero á costa del de los duques, y los labradores se veían reducidos á un estado de servidumbre cada día mas intolerable.

Referir las luchas que sostuvo cada uno de los duques y tratar de las continuas divisiones del territorio no nos parece propio de una historia universal: mucho mas importante es para nuestro objeto otro fenómeno. La despoblacion, que fué consecuencia inmediata de la primera invasion tártara - á la cual siguieron muy pronto nuevas devastaciones (1), - obligó á los duques polacos á llamar á sus territorios colonos alemanes en mayor número que hasta entonces. En el espacio que media desde 1241 hasta 1266 se fundaron 18 ciudades nuevas, á todas las cuales se concedió el derecho alemán: fueron éstas Trebnitz, en 1241; Striegau, en 1242; Steinau, en la Alta Silesia, en 1243; Landshut, en 1249; Leubus, en 1249; Brieg, en 1250; Wansee, en 1250 y 1252; Lignitz, en 1252; Schowoine y Zirkowitz, en 1252; Hundsfeld, en 1252; Trachenberg, en 1253; Glogau, en 1253; Beuthen, en la Alta Silesia, en 1254; Oes, en 1255; Konstadt, en 1261; Glogau, en 1263, y Bernstadt, en 1266 (2). En tales circunstancias es indudable que la nacionalidad polaca perdió necesariamente estos territorios, y bajo el punto de vista eclesiástico tambien ocurrió una separacion entre Silesia y el resto de Polonia, pues en el año 1260 se abolió en Silesia el diezmo de un malter por hufe, al paso que siguió percibiéndose en el resto de Polonia. «Este fué - como dice Duglosz - el primer cisma por el cual los duques y barones de Silesia comenzaron á separarse del reino polaco y á poner en práctica sus proyectos (3).»

Para terminar lo que se refiere á la historia de la Silesia polaca, que en lo sucesivo corresponde á la Edad media alemana, diremos que este movimiento pasó por diversas fases antes de que se consumara la completa separacion de Silesia y Polonia.

Cuando despues de la muerte de Enrique III, acaecida en 1266, se encargó de la tutela de Enrique IV el hermano de aquel, Wladislao, que desde hacia un año era arzobispo de Salzburgo, el jóven príncipe fué educado en la brillante corte del tío de su padre, el rey Ottokar de Bohemia. A la muerte de Wladislao, el adolescente monarca siguió gobernando bajo la direccion de Bohemia, pero sin encontrar en ésta el debido apoyo contra su tío Boleslao el Salvaje, el cual le hizo prisionero en una batalla y le obligó á cederle una tercera parte de la herencia paterna. La suerte de Enrique IV mejoró cuando tomó parte, con otros dos duques silesios, en aquella batalla de Marchfelde (26 de agosto de 1278), que costó la vida al rey Ottokar y que fué la base de la importancia histórica de los Habsburgos.

La consecuencia de aquella feliz derrota fué para Silesia, y especialmente para Enrique, la separacion de la clientela bohemia y la adquisicion del condado de Glatz; y aun cuando el duque no consiguió la tutela de Wenceslao, hijo de Ottokar, logró, sin embargo, que el rey Rodolfo le confirmara en la posesion de aquel condado, á condicion de que Enrique declarase á su país feudo del imperio alemán. Con esto que-

(1) Mas funesta fué la invasion tártara de 1259, durante la cual fueron reducidas á cenizas Sandomir y Cracovia y devastado todo el territorio desde Lublin hasta el alto Vistula.

(2) Véase Grunhagen, pág. 88.

(3) Grunhagen, pág. 87.

dó completamente terminada la separacion entre Silesia y Polonia y su dependencia del imperio germánico.

Enrique IV fué un soberano de verdadera importancia, y solo con sentimiento puede renunciarse á hacer de él y de su dominacion una descripcion detallada. Una cosa, sin embargo, debemos notar, y es que él, uno de los mas nobles representantes de los caballeros alemanes, consiguió destruir la arrogancia de la nobleza polaca, elevar la influencia del elemento alemán y de la clase media y conseguir, á pesar de la excomunion y del entredicho, una honrosa victoria en la lucha religiosa que por espacio de seis años sostuvo con el obispo Tomás II de Breslau. En los últimos tiempos de su reinado estuvo tambien en posesion de Cracovia.

En este país habia gobernado, durante 52 años, el hijo de Leszek el Blanco, Boleslao el Casto, cuyo reinado fué agitadoísimo y poco beneficioso para aquellos territorios.

Habiendo muerto en 1279 sin hijos, sucedióle su sobrino Leszek el Negro, el cual murió á los nueve años, tambien sin sucesion. El partido alemán, que todavia era poderoso en Cracovia, proclamó al duque Enrique de Silesia, mientras la nobleza polaca nacional, en connivencia con el alto clero, elegia á Boleslao de Plock. El primer triunfo fué para Enrique, á quien Cracovia abrió sus puertas; pero cuando regresó á Silesia volvió á dominar el partido polaco. Boleslao y su primo, el valiente Wladislao el Enano, derrotaron al ejército silesio y se apoderaron de la ciudad. La guerra civil fué inevitable y despues de una lucha tenaz, en la que se manifestó muy marcadamente el antagonismo entre los silesios alemanes y los polacos, quedó Enrique de nuevo dueño de la situacion. Los polacos sufrieron en 12 de diciembre de 1289 una gran derrota, Cracovia fué asaltada, el obispo hecho prisionero, y Wladislao el Enano se vió obligado á confiar su salvacion á la fuga disfrazado de fraile. El hecho de haber convertido la importante Wieliczka en ciudad de derecho alemán marca la tendencia de la nueva dominacion del duque Enrique. Este vivió desgraciadamente poco tiempo, pues falleció un año despues de la segunda toma de Cracovia, es decir, en la noche del 23 al 24 de junio de 1290. Su muerte forma época en la historia de Silesia y de Polonia. El duque, que no dejaba hijos, destruyó en su lecho de muerte, si hemos de dar crédito á cierto documento, todo cuanto él y sus antecesores habian hecho para la union y robustecimiento del territorio silesio. En efecto, encontramos un documento, fechado en 23 de junio, en el cual el duque no solo cedia al obispo de Breslau la soberanía de los territorios de Neisse, Ottmachau y otros, objeto de contienda, sino que además renunciaba á todas las posesiones y bienes que injustamente habian conquistado él, su padre y su tío (4).

Del mismo dia data el testamento de Enrique, por el cual

(4) Grunhagen, nota 64 en la pág. 114. Los ataques que Grunhagen dirige al documento son mas enérgicos que su defensa. Tengo por cierto que el documento fué redactado despues del 23 y antes del 27 de junio, y que por haber defendido todo el clero su legitimidad los contemporáneos no formularon duda alguna sobre ella, por mas que tal autenticidad sea por lo menos dudosa. Si nos colocamos en el terreno de las probabilidades, nada podremos oponer á la hipótesis de que el documento poco antes de morir el duque ó inmediatamente despues fué redactado por el clero, que no podia olvidar el resultado de la lucha religiosa, tan funesta para él. A falta de sello auténtico se puso probablemente en el documento un sello ducal arrancado de otro documento legítimo. El mismo Grunhagen, que es autoridad en materia de diplomacia silesia, dice: «El que únicamente fije su atencion en el original del gran privilegio eclesiástico no podrá menos de declarar que este documento no es fidedigno, pues no puede probarse que el sello del autor se adhirió entonces al documento y para simple sello de testigo no encontramos nunca en el documento agujeros para pasar los cordones del sello. Es muy difícil que el documento se extendiera en debida regla.» Nota 65.

su territorio no pasaba al rey Wenceslao de Bohemia, conforme se habia convenido en el tratado de sucesion, sino que se dividia en parcelas que debilitaban el poderío de Silesia. El territorio de Breslau pasaba á poder de Enrique de Glogau; Krossen al del landgrawe de Turingia; Glatz volvia á Bohemia, la cual debia en cambio obligarse á defender la herencia silesia del duque.

Cracovia y Sandomir fueron á parar á manos de Primko ó Przemislao de Gnesen.

El duque Enrique no hubiera podido escoger mejor medio que aquel testamento para deshonrar la obra de toda su vida.

Para los alemanes de fuera de Silesia, de la Polonia propiamente dicha, fué aquel un rudo golpe del cual no se repusieron jamás, pues con él desaparecia por completo toda perspectiva de tener en Cracovia la misma situacion que en Silesia. El partido nacional polaco podia considerar como una gran victoria el reconocimiento de aquellas últimas disposiciones de Enrique.

CAPÍTULO XII

Wladislao Lokietek (El Enano)

El partido polaco, que habia sido suficientemente fuerte para defenderse del peligro de la germanizacion, llevada á cabo por una familia real alemanizada, no pudo introducir el orden y la unidad en las cuestiones del interior de Polonia. Los Piast polacos luchaban encarnizadamente entre sí. La primera contienda se produjo entre Enrique de Glogau y Enrique de Lignitz, que lucharon por la posesion de Breslau, y luego estalló otra lucha entre Premislao de la Gran Polonia y Wladislao el Enano, de Cracovia. Así las cosas, entró en accion el rey Wenceslao de Bohemia que se apoyaba en derechos que él creía legítimos y que tenia tanta razon para no renunciar á ellos cuanto que se veia solicitado por la nobleza de la Pequeña Polonia y por la viuda de Leszek. En su consecuencia, á principios del año 1291 tomó el juramento feudal á dos príncipes polacos, recibió de ellos el acta de sumision, y cuando su general, el obispo Tobías de Praga, penetró en Polonia, se apoderó sin gran esfuerzo de la ciudad y territorios de Cracovia. Pero habiendo Wladislao entrado, desde Sandomir, en lucha contra Wenceslao, éste se vió obligado, á principios del año 1292, á marchar de nuevo contra Polonia. Protegido por su tutor, Oton de Brandeburgo, no solo se apoderó de Cracovia y Sandomir sino que obligó á rendirse á Wladislao y á su hermano Casimiro, que se habian encerrado en Sieradz. Estos, para conseguir la libertad, tuvieron que renunciar á toda pretension sobre Sandomir y Cracovia y prestar tributo personal por sus ducados hereditarios de Brzesc y Lenczyc. Con esto parecia haberse logrado la union del Estado polaco, presa del mayor desorden, con el poderoso reino de Bohemia. Ni Wladislao ni su hermano cumplieron su juramento de fidelidad y á ellos se unió Premislao de la Gran Polonia; pero este hecho no tuvo para Wladislao mas consecuencia que el convertirse toda la Polonia en campo de terribles devastaciones, tanto mas sentidas por aquel pobre país, cuanto que al propio tiempo las tropas lituanas invadieron la Masovia, Cuyavia y Lenczyc y las hordas mogoles asolaron á Sandomir y la Polonia meridional.

De todos los príncipes de Polonia, Premislao de la Gran Polonia fué el único que comprendió la situacion de las cosas. Era hombre valiente, ambicioso, prudente político y presunto heredero del duque Mestwin de Pomerelia que habia fallecido sin hijos (1). De acuerdo con el alto clero, el

(1) El duque Mestwin le habia instituido heredero, por su testamento de 15 de febrero de 1282 (d. d. in Campo). Codex Majoris Pol., II, Suppl.

arzobispo de Gnesen, los obispos de Posen, Leslau y Cracovia, y con el asentimiento expreso del papa Bonifacio VIII, y quizás en connivencia con los demás príncipes polacos, se hizo consagrar rey de Polonia y duque de Pomerania por el arzobispo, verificándose la solemne ceremonia en la catedral de Gnesen en 26 de julio de 1295. La suerte le favoreció, pues no sabemos que encontrara en Polonia obstáculo alguno que se opusiera á sus pretensiones, y en cuanto á la protesta del rey Wenceslao no fué atendida por el pontífice. Cuando, á fines de julio ó á principios de agosto, falleció el duque Mestwin, pasando la Pomerelia á poder de Premislao, y cuando las probabilidades de éxito eran para éste mucho mayores, fué asesinado en Rogosno (Gran Polonia) á primeros de febrero de 1296, sin que nunca pudiera decirse con seguridad quién fué el autor de tal delito. Con Premislao desapareció por mucho tiempo toda probabilidad de ver á Polonia unida bajo el gobierno de un solo príncipe. Wladislao Lokietek no podia crear nunca que á él y á su hijo mayor Casimiro les fuera dado conseguir este fin.

La muerte de Premislao fué señal de nuevas luchas por la herencia que habia quedado vacante, y aun cuando Wladislao el Enano y Enrique de Glogau llegaron á un acuerdo por el cual una gran parte de la Gran Polonia quedaba unida á Silesia, el rey Wenceslao se opuso á reconocer la nueva situacion de Wladislao. Muchos años transcurrieron sin que el bohemio empuñara las armas, años desdichados durante los cuales reinó en Polonia el mas completo desorden; pero en la primavera de 1300, Wenceslao penetró en aquel país al frente de un numeroso ejército, y habiéndose puesto á su lado sin resistencia alguna toda la poblacion, pudo en Gnesen ceñirse la corona polaca. El casamiento del nuevo rey de Polonia con Rischa, hija de Premislao, dió apariencia de derecho á aquella usurpacion, y con la instalacion de capitanes bohemios en el país trató Wenceslao de consolidarla. El duque de Cuyavia reconoció la soberanía feudal de Wenceslao: tambien en Pomerania se formó un poderoso partido bohemio, y en cuanto á la influencia del rey en Silesia era indisputable. La posicion de Wenceslao pareció hacerse mas poderosa cuando, en el verano de 1301, su hijo, del mismo nombre, fué elegido rey de Hungría. Esta situacion, sin embargo, tenia un lado débil: Wladislao Lokietek, en quien apenas fijaba Wenceslao su atencion, supo aprovecharse de este descuido con habilidad y perseverancia, que le valieron un éxito completo. Wenceslao figuraba en el número de los enemigos de la Santa Sede: sin autorizacion del Papa habia recibido de manos del arzobispo de Gnesen la corona polaca y su hijo habia sido nombrado rey de Hungría contra la voluntad pontificia. Bonifacio VIII necesitaba en estas comarcas orientales instrumentos dóciles y obedientes, y por eso se comprende que prestara oídos á las quejas que el humillado Wladislao formuló contra Wenceslao y se encontrara dispuesto á amparar sus derechos lesionados. A este efecto, exigió de Wenceslao que renunciara al título de rey de Polonia y le ofreció, como gran concesion, un juicio arbitral. Al mismo tiempo el rey de romanos, Alberto de Habsburgo, queria la separacion de Polonia y Cracovia, y todo esto obligó á Wenceslao á prepararse para defenderse de los ataques que le amenazaban. La campaña de Alberto, de 1304, fué de pocos resultados; en cambio Wladislao consiguió, con auxilio de tropas húngaras, mantenerse en Cracovia y conservar algunas plazas fuertes del país. Allí recibió para él la fausta nueva de que Wenceslao II habia fallecido en 21 de junio de 1305, y aun cuando Wenceslao III no parecia dispuesto á renunciar á las pretensiones y á la posicion de su padre, ocurrieron sucesos que mejoraron esencialmente las probabilidades de éxito de Wladislao. A principios del año 1306 le vemos en

posesion de Sandomir, Sieradz y de una parte del territorio cracoviano, llegando á ser ya un factor con el cual habia de contarse, por cuya razon el rey Wenceslao III creyó prudente entrar en negociaciones con él. Cuando poco despues Wladislao se apoderó de Cracovia, que era considerada como parte integrante de Bohemia, los magnates bohemios excitaron al rey á que tomara las armas. Hechos estaban ya los preparativos cuando el rey Wenceslao III fué vilmente asesinado, en 4 de agosto de 1306, en Olmutz, punto de partida de su futura campaña.

Con el rey Wenceslao quedó extinguida la familia de los Premislidas, y como no dejaba heredero alguno de sus pretensiones en Polonia, Wladislao recogió el fruto de su perse-

verancia, siendo reconocido en toda la Polonia, á excepcion de Masovia y de los territorios de Posen y de Kalisch. En Cracovia el obispo Juan le declaró heredero del reino polaco, título que Wladislao estaba resuelto á aceptar segun lo demuestra su conducta en la cuestion pomerania y en la lucha de ella nacida contra la órden teutónica. Estos asuntos llenaron los veintisiete últimos años de su vida.

En las ciudades cuya poblacion alemana, durante la dinastía bohemía, habia tenido ciertas relaciones con el imperio, miróse con malos ojos la entronizacion del Piasta, de quien se sabia que no era amigo de los alemanes; y este descontento se manifestó por medio de una sublevacion que en 1311 hizo, aunque por corto tiempo, al duque Boleslao de Opoln



Sello de Premislao I, duque de la Gran Polonia

Grabado en cera comun con cordones de seda encarnada en documentos de 1256 y 1257 que se encuentran en la biblioteca de Raczyński, de Posen. El duque, de pié entre dos torres con centinelas que tocan una trompeta, está armado con cota de malla de piés á cabeza y lleva encima una túnica de armas. Ostenta al lado una espada y sostiene con la mano derecha una lanza con una pequeña bandera y con la izquierda un escudo en el cual hay pintado un leon. Premislao II introdujo el águila coronada como blason comun de todo el Estado. Encima de su cabeza flota entre una nube la bienhechora mano de la Providencia. Inscricion: † SIGILLVM: PREMISLONIS: DE: I: GR: CIS: POLONIE. (Segun Vossberg.)

señor de Cracovia. Wladislao Lokietek consiguió, sin embargo, apoderarse nuevamente de la ciudad y se deshizo con excesivo rigor de sus enemigos. El jefe de los rebeldes habia sido el obispo de Cracovia, Juan Muscata, silesio germanizado. Ya en otro tiempo habia reñido con el Enano, á quien tuvo luego que someterse por mandato directo del papa Bonifacio VIII: á sus órdenes estaba el partido aleman, que esperaba que una dominacion alemana le haria disfrutar nuevamente de su antigua posicion; pero la victoria del Enano habia destruido estas esperanzas. Los rebeldes vieron ocupados sus fuertes castillos y fueron condenados á penas terribles. Cracovia volvió á ser una ciudad puramente polaca; la situacion política del rey exigia que en él encontraran enérgico apoyo las tendencias eslavas de la Polonia.

Ya anteriormente el duque de Polonia se habia esforzado en oponer en otro punto un dique á los progresos del elemento aleman. En 1307 habia intentado, aunque en vano, disputar á Enrique de Glogau la parte del territorio de la Gran

Polonia por éste poseida: el curso de los sucesos políticos en Pomerania y la situacion de la órden teutónica le obligaron á emplear de nuevo todas sus fuerzas en las luchas entre germanos y eslavos. El duque Leszek, uno de los hijos de Siemomysls de Cuyavia, se habia visto obligado, en 15 de noviembre de 1303, á hipotecar á la órden el territorio de Michelau, y el rey Wenceslao III se habia comprometido, en 5 de agosto de 1305, á indemnizar con las comarcas pomeranias á los marqueses de Brandeburgo, á quienes su padre habia hipotecado las ciudades de Meissen (1). A consecuencia de esto, Brandeburgo habia ocupado una parte de Pomerania, excitando con ello la codicia del duque Wladislao y de la órden. Esta se formó con los magnates pomeranios un partido, en tanto que otro se unia, despues de la muerte de Wenceslao, al duque de Polonia. Cuando éste, á fines del año 1306, penetró en Pomerania, fué saludado con júbilo por

(1) Véase Caro, tomo II, pág. 22.

sus partidarios; pero á poco de haberse retirado de aquel territorio, la poderosa familia de los Swenza, que se habia visto por él postergada, firmó con el enérgico marqués Waldemaro de Brandeburgo un tratado en virtud del cual reconocia á éste como legítimo soberano de la Pomerania oriental. Wladislao, para resistir á los invasores askanios, que durante el otoño de 1308 se habian apoderado hasta de la plaza de

Danzig defendida por una guarnicion polaca, solicitó el auxilio de la órden, que gustosa accedió á prestárselo, mediante la promesa de que el duque le garantizaria los gastos y anticipos que hiciera. Segun este convenio, la órden defenderia la mitad de la plaza contra los ataques de los brandeburgueses, corriendo la defensa de la otra mitad á cargo de la guarnicion polaca. Esto trajo como consecuencia un cambio ra-



Gran sello de Premislao II.

Sirvióse de él cuando, por disposicion testamentaria del duque Enrique de Breslau, fué señor de Cracovia. Se encuentra adherido á documentos que Premislao, como sucesor del duque Mestwin de Pomerelia, publicó en este país. Está grabado en cera y pende de cordones de seda. En el sello, debajo de un arco en forma de portal y entre dos torres con centinelas que tocan trompetas, está Premislao de pié sobre un dragon, armado de piés á cabeza con cota de malla, la cabeza cubierta con un casco puntiagudo y anguloso, sobre el cual flota el Espíritu Santo en forma de paloma. Cíñe larga espada que le cuelga por el lado izquierdo y está en parte cubierta por un escudo con una águila coronada (la de Cracovia); lleva en la mano derecha una bandera, con una águila sin corona (la de la Gran Polonia), cuyo extremo inferior se apoya en las fauces del dragon. Junto á la cabeza del duque, aparece en el lado izquierdo de entre una nube la mano bienhechora de la Providencia, rodeada, como santa aparicion, de un círculo en el cual se vé el símbolo de la Santísima Trinidad. Inscricion: † SIGILLVM: PREMISLONIS: SECVNDI. DEI. GRA. DVCIS. POLONIE. (Segun Vossberg.)

dical en los asuntos políticos de Pomerania. La energia del maestre provincial, Gunther de Schwarzburg, obligó al marqués Waldemaro á emprender la retirada, y mientras en la ciudad solo quedaba una pequeña guarnicion para conservar las posiciones, estalló en el castillo el antagonismo, hacia tiempo latente, entre los caballeros de la órden y las tropas polacas. Difícil es hoy decir quién tuvo la culpa. La órden salió vencedora, hizo prisioneros á los comandantes polacos, rechazó á la guarnicion polaca y cuando acudió con refuerzos el maestre provincial Enrique de Plozke, se apoderó violentamente de la ciudad de Danzig (14 de noviembre de 1308).

Que la órden se proponia enseñorearse, en lo posible, de toda la Pomerelia, lo demuestran el hecho de haber ocupado en febrero de 1309 la ciudad y el castillo de Dirschau y las negociaciones que despues se entablaron con el indignado y aterrorizado duque Wladislao. No pudiendo éste, en aquel momento, apoyar sus pretensiones sobre la Pomerania con las armas en la mano, entró en tratos con los caballeros teutónicos, los cuales manifestaron con toda franqueza que deseaban comprar todos los derechos que creía tener el duque sobre la Pomerelia, ofreciendo pagar 10,000 marcos de plata, entregarle todas sus posesiones de Cuyavia, fundar un con-

vento para la salvacion de su alma y las de sus antepasados y auxiliar, en caso necesario, á Polonia con todas sus fuerzas, con tal que renunciara á la Pomerelia. La decidida negativa de Wladislao contribuyó tan solo á que la órden fortaleciera mas su situacion en Cuyavia, comprando á los duques cuyabios el territorio comprendido entre el Nogan, el Vístula y el puerto, conquistando á Schwetz, la playa mas fuerte de Pomerania, situada junto á Danzig y Dirschau, y consiguiendo finalmente, en 13 de setiembre de 1309, de los marqueses de Brandeburgo, por 10,000 marcos brandeburgueses, que cedieran á la órden sus derechos sobre la Pomerelia, cuya venta fué sancionada por el rey de Alemania. La órden, por su parte, se creyó capaz de conseguir la sancion pontificia. Cuando en abril de 1310 el príncipe Wladislao de Rugen renunció tambien á sus pretensiones y cuando en 27 de julio el rey Enrique de Luxemburgo sancionó la compra de la órden, quedaron únicamente las pretensiones muy cuestionables de Wladislao el Enano. Para éste fué una gran suerte que, á la muerte de Enrique de Glogau, acacida á fines del año 1309, la nobleza de la Gran Polonia, disgustada de la familia de los Piastas silesios, se decidiera á reconocerle como duque, y que la lucha entonces encendida entre la órden teutónica y Riga le ofreciera ocasion de someter á la decision del Papa la cuestion pomeriana.

Entonces vemos á la órden y al duque rivalizando en sus esfuerzos por atraerse á los señores laicos y eclesiásticos de los territorios fronterizos, pudiendo asegurarse, á pesar de la oscuridad que en los detalles históricos reina, que el sentimiento nacional polaco se robusteció en su antagonismo con la órden. Wladislao, favoreciendo al clero y sometiéndose incondicionalmente á Roma, procuró captarse el favor del árbitro supremo del mundo cristiano, de quien esperaba la decision definitiva de la cuestion pomeriana. Además, con el objeto de robustecer la accion del gobierno en los territorios que le estaban sometidos, aceptó la institucion bohemia de los capitanes, de la que salieron despues los starozzes, y se ocupó seriamente en restablecer el órden y la disciplina en la administracion. Su ingreso en la alianza que se formó contra Waldemaro de Brandeburgo fué uno de los esfuerzos que hizo para reconquistar la Pomerelia; y cuando en 1317 la órden teutónica logró que los duques de Cuyavia le cedieran definitivamente los territorios de Michelau, Wladislao explotó este acontecimiento para aumentar el descontento ya existente de los polacos contra los caballeros teutónicos. Además de esto, el clero se creyó perjudicado por la órden en lo que atañia á la percepcion del diezmo eclesiástico, y aun cuando la primera decision del Papa fué favorable á la órden, el duque, por la habilidad con que explotó todos estos sucesos, se rodeó de la aureola de defensor de todos los derechos nacionales de Polonia contra la actitud cada dia mas amenazadora del ambicioso enemigo. Despues dió un paso importante consiguiendo que una asamblea de magnates polacos, así laicos como eclesiásticos, presidida por el arzobispo de Gnesen, en union de la baja nobleza y de los habitantes de las ciudades enviara á Aviñon al obispo Herwardo de Wloclawek con la mision de obtener para Wladislao la corona polaca. El obispo salió de Polonia á principios del año 1318: la contestacion del papa Juan XXI está fechada en 20 de agosto de 1319 y contiene el texto y los motivos de la peticion. En ésta se pintaba con brillantes colores la opresion del país, que desde la muerte del último rey se veía asolado por desórdenes interiores y por los tártaros, lituanos, rusos y otros infieles; decíase que las iglesias y los conventos habian sido saqueados ó convertidos en guaridas de bandidos, que el país habia sido devastado, y que su ruina era inminente si el Padre Santo no tendia á Polonia su mano

protectora; que Polonia estaba completamente sumisa á la Santa Sede, y en prueba de ello pagaria anualmente el dinero de San Pedro en testimonio de gratitud por haberle el Papa concedido un rey que mostrara á los súbditos cómo habia de caminar por el sendero de la justicia, que sometiera á los desobedientes, que reconquistara lo perdido y proporcionara la paz al país. Añadiase que para ser nombrado rey parecia el mas á propósito el noble duque Wladislao de Cracovia, Sandomir, Siradia, Lamitia y Cuyavia y heredero de todo el reino de Polonia y Pomerania.

El Papa declaró que habia visto con gusto la peticion de los obispos y que estaba inclinado á acceder á ella, pero que como los embajadores del rey Juan de Bohemia habian protestado contra el entronizamiento de Wladislao y como él no queria ser injusto con nadie, consideraba conveniente aplazar por de pronto la resolucion (1).

La manifestacion ambigua del Papa, que disimulaba mal su parcialidad en pro del pretendiente polaco, fué probablemente aclarada de un modo que no daba lugar á dudas por medio de un permiso verbal para la coronacion. En 20 de enero de 1320 el arzobispo Yaroslao de Gnesen ciñó la corona real á las sienes del duque Wladislao Lokietek y de su esposa Eduvigis. Desde entonces el papa le denominó rey sin encontrar en ello resistencia alguna.

En lo sucesivo el título de rey quedó subsistente en Polonia mientras ésta conservó su independencia. Con este título aumentaron la ambicion y la rectitud en la política de la familia dominante, que en poco tiempo consiguió devolver al reino la posicion de gran potencia.

El rey Wladislao Lokietek dió el primer impulso en este sentido, por mas que el éxito del primer momento no correspondiera ni á sus esfuerzos ni á sus exageradas esperanzas. El camino por él emprendido era el verdadero, pues únicamente luchando contra la órden teutónica podia Polonia adquirir algo mas que una importancia local.

No podemos describir la historia de esta lucha sino á grandes rasgos: despues de haberse formado en la corte pontificia un interminable proceso, publicóse en 9 de febrero de 1321 la sentencia, dictada en nombre y por encargo del Papa, en virtud de la cual no sólo se desposeía á la órden de la Pomerelia, sino que además se le obligaba á pagar 30,000 marcos en moneda usual polaca y 150 marcos fuertes de Praga como costas del proceso. La órden no quiso someterse á esta sentencia, y entonces Wladislao Lokietek, antes de aventurarse al rompimiento que trajera consigo la guerra, pensó en arbitrar medios para no luchar solo con el poderoso Estado militar del Báltico.

Mientras él conseguia un yerno y un aliado en la persona de Carlos Roberto de Hungría (1320), la órden, que seguia con gran atencion todos los pasos de su adversario, se fortalecia firmando alianzas con los duques de la Pomerania anterior y de Masovia y lograba dar á sus asuntos en la corte pontificia un giro favorable á sus intereses. El Papa anuló la sentencia de 1321, adjudicó á la órden la Pomerania y confió la decision definitiva del asunto al obispo de Samland, acérrimo partidario de la órden. Así las cosas, el rey consideró conveniente no proceder por el momento á una accion armada: en 1324 entabló con el gran maestre negociaciones, pero no tuvieron mas resultado que un armisticio por dos años. Este espacio de tiempo, sin embargo, fué suficiente para que se rompieran las alianzas contraídas y quedara con ello decidida la lucha. Mientras la órden se enajenaba el favor de la Curia poniéndose al lado del rey Luis de Baviera,

(1) *Non intendentes per hoc juri vestro et aliorum supplicantium predictorum prejudicium aliquod generari...* Theiner, I, CCXXVI.

excomulgado por el Papa, y al lado tambien de Brandeburgo, Wladislao Lokietek, con sus luchas en Brandeburgo y con sus esfuerzos por conquistar en Halicz el territorio ocupado por los tártaros, recobró en la corte pontificia su antigua situacion, á cuyo objeto contribuyó tambien la docilidad con que accedió á las exigencias pecuniarias de la Santa Sede. Otro triunfo fué el haber firmado, en 18 de junio de 1325, en Nackel con los duques de la Pomerania anterior un convenio por el cual éstos renunciaban á la alianza con la órden y se unian á Polonia. El edificio de esta política, dirigida contra la órden y llevada con habilidad suma, quedó coronado por medio de una alianza matrimonial: Lokietek consiguió el poderoso gran duque Gedimin de Lituania que concediera la mano de su hija Aldona á Casimiro, heredero del trono de Polonia (1). Con esto quedó cerrado el círculo con el cual cercaba Polonia á la órden, significando muy poco el hecho de que ésta encontrara celosos partidarios en los duques de Masovia y en Enrique de Breslau. Los polacos y lituanos invadieron y devastaron el Brandeburgo (1326), cuyo suceso sirvió de prefacio á la lucha que en seguida estalló. La suerte, favorable en un principio á Polonia, cambió cuando en el invierno de 1328 intervino de una manera inesperada en la lucha el rey Juan de Bohemia, si no como aliado, por lo menos en favor de los intereses de la órden. A fines de aquel año avanzó, al frente de un ejército bien armado, por Breslau hasta la frontera de Prusia para emprender una cruzada contra los lituanos. Esto constituía para Wladislao un peligro tanto mas grave cuanto que al mismo tiempo Juan formulaba pretensiones sobre Polonia como sucesor de los Premislidas. El ejército cruzado penetró hasta muy adentro de Lituania y se dirigió luego contra Polonia. Dobrzin y una parte de Masovia fueron devastadas: el territorio de Dobrin y la Pomerania fueron solemnemente cedidos á la órden por Juan, que se presentó como rey, y el rey Wladislao se encontró en tan grave aprieto que apenas pudo defender la Cuyavia. Firmóse luego un armisticio que el Lokietek aprovechó para obtener auxilios de su yerno el rey de Hungría.

Pero en definitiva Polonia tuvo que soportar sola el peso de la lucha: Hungría hizo poco y Lituania dirigió sus ejércitos contra la rama livonia de la órden teutónica. Gedimin estaba tambien descontento porque la reunion de las tropas polacas y lituanas, proyectada para el 8 de setiembre de 1330, no pudo verificarse á consecuencia de un accidente desgraciado del rey Wladislao. De suerte que Polonia se encontraba sola cuando en 1331 estalló con gran encarnizamiento la guerra. El odio nacional de ambas partes estaba altamente excitado. La órden penetró hasta Halicz, devastando cuantos territorios encontraba á su paso, en lo cual seguia la horrible costumbre de aquellos tiempos. Al llegar á Płowcze, en Cuyavia, hubieron de detenerse los vencedores, embriagados con sus victorias, trabándose entre los ejércitos enemigos encarnizado combate, que no terminó por la huida de uno ni de otro, sino por haber cerrado la noche. De todas maneras fué una suerte para Polonia que no hubiera podido reunirse con la órden el rey Juan. El curso ulterior de esta lucha no nos interesa, pues no tuvo un resultado definitivo. Wladislao Lokietek no pudo arrebatar á la órden la Pomerelia, una parte de Cuyavia ni el país de Dobrin. Firmemente resueltos los caballeros á conservar la Pomerelia, vieron en las nuevas adquisiciones una importante garantia, cuya restitucion habia algun dia de valerles el reconocimiento de sus pretensiones sobre aquella provincia. El rey Wladislao, á pesar del valor y de la perseverancia que mostró en la lucha,

(1) Véase: *Historia de Rusia*.

no pudo conseguir otra cosa mas que conservar su posicion: la guerra ofensiva se habia convertido en guerra defensiva, y todos los esfuerzos llevados á cabo no habian producido mas resultado que robustecer el sentimiento nacional y monárquico. Aun este éxito no podia envanecerle mucho: las tendencias centrífugas de algunas provincias habian sido vencidas, recobrando Polonia, despues de la lucha con la órden, el carácter de Estado unitario. Wladislao Lokietek no se desanimó á pesar de sus fracasos en el exterior; es cierto que se mostró dispuesto, por la mediacion del Papa, á firmar un convenio con la órden, en virtud del cual debian decidir como árbitros la contienda los reyes de Bohemia y de Hungría; pero en cambio no renunció á sus pretensiones sobre la Pomerania. Mientras aprovechaba aquella pausa para dominar á algunos magnates levantiscos sorprendióle la muerte, falleciendo á los setenta y tres años, á primeros de marzo de 1333, y siendo enterrado en la catedral de Cracovia. La tapa del sepulcro labrado, en granito blanco, ostenta la figura, en tamaño natural, de aquel hombre valeroso.

CAPITULO XIII

CAMBIOS EN EL INTERIOR (2)

Desde los tiempos de Boleslao III habíase realizado en el estado interior de Polonia un cambio radicalísimo: la Polonia del siglo XII y la del XIII y principios del XIV no solo son esencialmente distintas por lo que hace al mayor ó menor desarrollo de su cultura, sino que ofrecen una transformacion completa en lo que se refiere á las nociones de derecho público, pudiendo decirse, con uno de los que mejor conocen la historia polaca, que la constitucion estaba quebrantada. La antigua Polonia, tal como la hemos estudiado, se fundaba en el principio de la omnipotencia del monarca; la Polonia que encontramos en los siglos XIII y XIV nos muestra clases privilegiadas que han adquirido importancia á costa del poder real, apropiándose atribuciones de la exclusiva competencia de los reyes. Los privilegios y las excepciones informan su situacion jurídica y elevan á aquellas clases por encima de la masa de la poblacion haciendo de ellas una institucion especial. La poblacion de Polonia durante el siglo XIII puede en general dividirse en dos grandes grupos, la nobleza y el pueblo: quien no formaba parte de la primera, la *Szlachta*, pertenecia al segundo, sin que para nada se tuviera en cuenta si habitaba en las ciudades ó en las poblaciones rurales. Únicamente allí donde dominaba el derecho aleman se habia formado una clase media de ciudadanos, como la hemos visto al estudiar el estado de cosas de Silesia; pero allí donde tal derecho no existia, los habitantes de las ciudades eran considerados como parte del «pueblo» (*narod*). El clero no constituyó una clase especial hasta que en sus luchas religiosas se apoyó en el derecho canónico y se emancipó, en las cuestiones de herencias, de la jurisdiccion civil para someterse por completo al derecho eclesiástico.

Hablaremos primero de la *Szlachta*, de la nobleza. Indudablemente el *szlachcic*, el noble, se confundia con el caballero, es decir que el que obtenia el derecho caballeresco era noble. Los privilegios que en un principio solo se concedian á la gente principal, se extendieron luego y se convirtieron poco á poco en un derecho consuetudinario comun á todos los caballeros que se distinguian del resto de la poblacion.

(2) Véase para lo que sigue la obra de Romualdo Hube: *Prawo Polskie w Wieku XIII*. Varsovia, 1874 (Hube: *El derecho polaco en el siglo XIII*).